



## CONCEPCIONES HISPANAS EN TORNO A UN TERRITORIO DISPUTADO EN CHILE

### Araucano-mapuches y españoles durante el siglo XVII

Jimena Obregón Iturra

**Resumen:**

Este artículo analiza la historicidad del concepto de frontera a través de una investigación de la representación del territorio de los conquistadores españoles en Chile durante el siglo XVII. Demuestra que el concepto de frontera tal como fue definido desde el siglo XIX no es una buena herramienta teórica para el estudio de épocas anteriores y para las cuales la autora propone los de "entre-dos" y frontera móvil.

**Palabras clave:** *frontera, representaciones, territorio*

In this article the history of the concept of frontier is analyzed in a research about the representation of the territory of the Spanish conquerors in Chile during the 17th century. It shows that the concept of frontier, as it was defined since the 19th century, is not a good theoretical tool for the study of previous periods of time; the author proposes as alternatives those of "between- two" and of "mobile frontier."

**Key words:** *frontier, territorial representations,*

L'article analyse l'historicité du concept de frontière. Pour cela, l'auteur mène une recherche sur la représentation du territoire des conquistadores espagnols au Chili au XVIIème. Elle arrive à démontrer que le concept de frontière tel qu'il fut défini depuis le XIXème ne constitue un bon outil théorique pour les époques précédentes et pour lesquelles elle propose ceux d' "entre-deux" ainsi que celui de frontière mobile.

**Mots-clés:** *frontière, représentation du territoire*

**E**n este artículo quisieramos compartir con especialistas de otros ámbitos geográficos y culturales algunas reflexiones generales emanadas del análisis micro-histórico de una serie de acontecimientos acaecidos en el centro sur de Chile durante el periodo colonial. La documentación se encuentra tanto en el Archivo General de Indias de Sevilla como en los archivos conservados en Santiago Chile, proviene del siglo XVII, mayormente de mediados y de finales del siglo.

\* Profesora de Estudios Latinoamericanos, Institut d'Études Politiques - Sciencespo - IEP Rennes, Francia. Especializada en antropología histórica del sur de Chile en el siglo XVII. (jimena.obregon@sciencespo-rennes.fr)

Los conceptos de frontera e identidad acompañan nuestro trabajo desde hace ya varios años. Ambos nos parecen altamente problemáticos ya que arrastran el peso de innumerables polémicas y no siempre tienen el valor operacional que se necesitaría en el análisis concreto de las fuentes. Muchas de las dificultades y de los malentendidos nos parecen venir de la utilización unidireccional de nociones forjadas en contextos específicos y petrificados en su transferencia y generalización a otros entornos. Por otro lado, está claro que la intención comparativa explícita o implícita es saludable ya que obliga a distanciar los datos y a sacarlos del recuento detallista que termina enfascándolos y asfixiándolos.

No queda por lo tanto otra opción sino la de pasar por viejos y a veces añejos conceptos, sobre todo cuando se trabaja sobre territorios tales como el sur de Chile en la época colonial donde la guerra de Arauco marcó profundamente las relaciones hispano-indígenas. Sin embargo, mantendremos el propósito de hilar más fino y de renovar viejas herramientas para construir marcos de análisis que no excluyan parte importante de los datos que no cuadran con la lectura estrechamente dicotómica de la historia colonial.

Partiremos de la noción de frontera, ya que como punto de arranque la cuestión de la identidad nos parece aún más escurridiza y peligrosa, lo que no es poco decir. Nuestro objetivo es determinar en qué medida bajo un mismo término «frontera», surgen varias fronteras o sea varios espacios que aun pudiendo ser así designados no comparten las mismas características. La frontera hispano-araucana en el siglo XVII se compondría así de espacios considerablemente distintos que intentaremos perfilar, limitando de ese modo la excesiva polisemia del vocablo y reintroduciendo un plural, mucho más generalizado en la época estudiada, que nuestro actual sustantivo. Nuestra convicción es que ni la conceptualización lineal de la frontera ni la de espacio fronterizo agotan las configuraciones observadas a través de las fuentes del siglo XVII.



## Línea, espacio fronterizo y “entre-dos”

La demarcación lineal típica de la concepción de la frontera política —representada en los mapas por una rotunda y definitiva línea que determina de manera inequívoca lo de aquí y lo de allá, lo de dentro y lo de fuera— fue consagrada por los Estados-nación a partir del siglo XIX. Sin embargo la figuración lineal no es la emanación exclusiva del Estado-nación moderno (Foucher, 1991) y se observa también en la frontera hispano-araucana.

Por otro lado, el espacio fronterizo concebido como un frente pionero que avanza integrando y asimilando espacios conquistados puede ser muy útil para entender el siglo XIX en esta misma zona, pero es mucho menos pertinente en los siglos XVII y XVIII. Si de espacio fronterizo se trata, no es durante todo el siglo XVII una frontera expansionista —que conllevaría una ineluctable conquista hispana— sino más bien una intersección que se va sedimentando sin que ninguna de las partes pueda ocupar o controlar exclusivamente el territorio en pugna. El expansionismo en auge se observa en cambio en los araucano-mapuches que incursionaron hacia el este, allende la Cordillera de los Andes (actual territorio argentino), pero se trata ahí de otro territorio disputado que no consideraremos en este estudio.

Nos proponemos examinar a continuación las representaciones hispanas del territorio en conflicto, a sabiendas de que existen otras representaciones de este mismo espacio, conceptualizado diferentemente por los araucano-mapuches, y que en esta ocasión no abarcaremos. Quisiéramos mostrar que además de la línea y de la zona fronteriza concebida como frente de colonización existía otro espacio que calificaríamos de “entre-dos” en el que ninguna de las partes que codiciaba el territorio podía ejercer un control efectivo y total.

En francés el “entre-deux” caracteriza generalmente un periodo histórico concebido como una etapa de transición entre dos acontecimientos decisivos. Los historiadores hablan comúnmente de “l’entre-deux guerres” para designar los años de paz entre las dos Guerras Mundiales.<sup>1</sup> La expresión no es común en el ámbito terri-

1 Lógicamente la caracterización sólo se hace posible *a posteriori*.

torial en el cual nos proponemos introducirla para hacer hincapié en la incertidumbre reinante en el área de contacto, que nos encaminaríamos a concebir como una intersección atravesada por múltiples interconexiones.

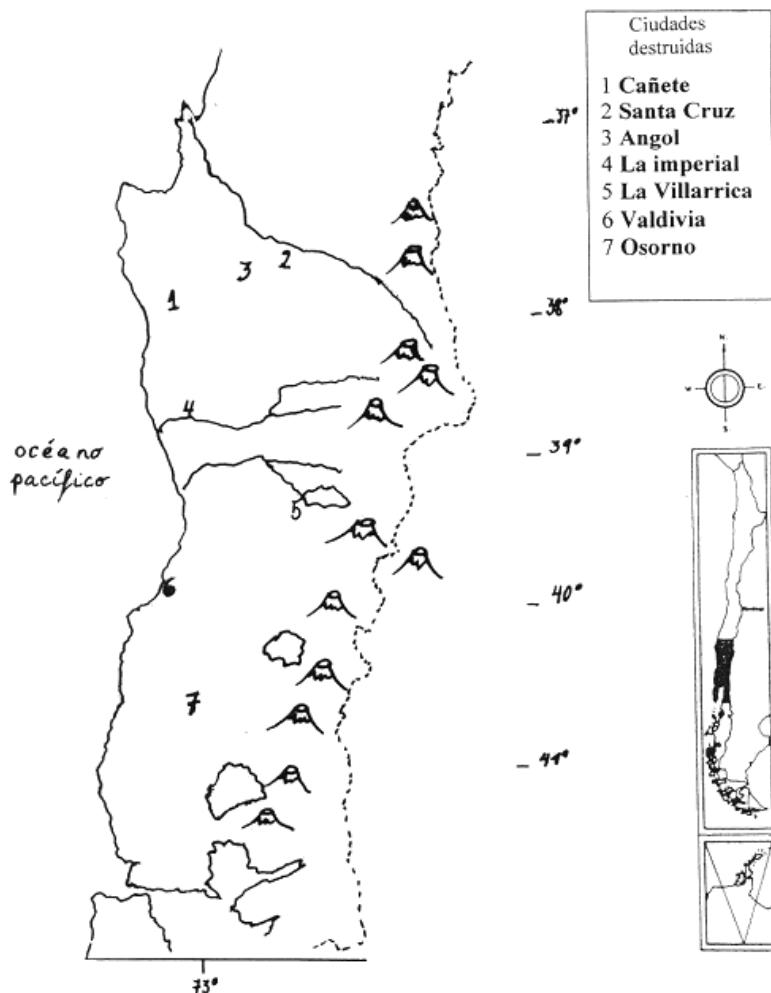
## El viraje decisivo de finales del siglo XVI y sus consecuencias territoriales

Hasta finales del siglo XVI el modelo de expansión colonial es bastante clásico y aunque la dificultad en controlar efectivamente los territorios conquistados militarmente queda patente, no es finalmente tan distinto a lo que pudo acontecer en otras zonas de la América colonial. Los fracasos militares fueron varias veces estrepitosos para los españoles pero lo que realmente cambió las reglas del juego fue el gran levantamiento general de finales del siglo XVI: la ofensiva exitosa de los araucano-mapuches en 1598, conocida en la historia patria como el “desastre de Curalaba”, revierte el proceso expansista y conduce al abandono de todas las ciudades fundadas al sur del Bío-Bío (Mapa Doc. 1). El retroceso de conquista es de unos 500 kilómetros hacia el norte, con la pérdida de todas las estancias, los lavaderos de oro, los fuertes y las ciudades fundadas entre lo que es hoy día Concepción ( $36^{\circ}44'$  de latitud sur) y la Isla de Chiloé ( $43^{\circ}00'$ ), fuera de muchos cautivos españoles que cayeron durable o definitivamente en manos de los araucano-mapuches.

Para los hispano-criollos el río Bío-Bío emerge entonces como la demarcación entre una zona de seguridad relativa al norte y otra a la que renuncian, por lo menos momentáneamente y por causas de fuerza mayor. El río va a adquirir a lo largo del siglo XVII las características de un geosímbolo que construye mentalmente el territorio. Bonnemaison definía los geosímbolos como “lugares culturales portadores de identidad y cargados de sentido y de memoria” (1992: 71) o como esos “lugares del corazón” que “dan sentido” (1996: 14). La representación que se construye progresivamente en torno al río Bío-Bío es de cierta manera una línea, una frontera “natural” que sirve de barrera de protección ante los indios belicosos.



Mapa 1, Doc. 1. Las siete ciudades destruidas en el levantamiento de 1598:  
El retroceso de la Conquista española



## Los territorios al norte del Bío-Bío

Al norte del río había dos ciudades claves con sendos presidios (Mapa Doc. 2): Concepción en la desembocadura (482 soldados pagados en el situado de 1695) y Chillán al noreste (84 soldados); además del tercio de Yumbel (467 soldados) [Ms.12/06/1695, AGI, Chile 125]. Las dos ciudades Chillán y Concepción siempre fueron mantenidas y cuando fue necesario se las reconstruyó,<sup>2</sup> lo que no fue el caso de las que habían sido fundadas al sur de Bío-Bío.

Los fuertes situados en las cercanías de la ribera norte del Bío-Bío no eran más que tres, con poco más de sesenta soldados españoles en total.<sup>3</sup> Resulta difícil en estas circunstancias hablar de una verdadera línea de fuertes que hubiera cubierto de manera sistemática la franja norte del Bío-Bío. Se trata en todo caso de una frontera estratégica que no representa una gran barrera pero en la que no hay que subestimar el peso de los indígenas aliados de los españoles. Los fuertes hispanos estaban rodeados y eran apoyados por numerosos indios amigos que vivían en los alrededores, en reducciones custodiadas y encuadradas por militares españoles (capitanes de amigos) y misioneros. La importancia y posición estratégica de las reducciones de indios amigos se ve perfectamente en los parlamentos hispano-indígenas donde sus caciques son los que inauguran los discursos y en algunos casos desempeñan el papel de anfitriones.<sup>4</sup>

Más que una línea absoluta de demarcación, consideramos que el Bío-Bío con sus implantaciones aledañas en el área norte forman una frontera de seguridad que protegía el norte de las incursiones

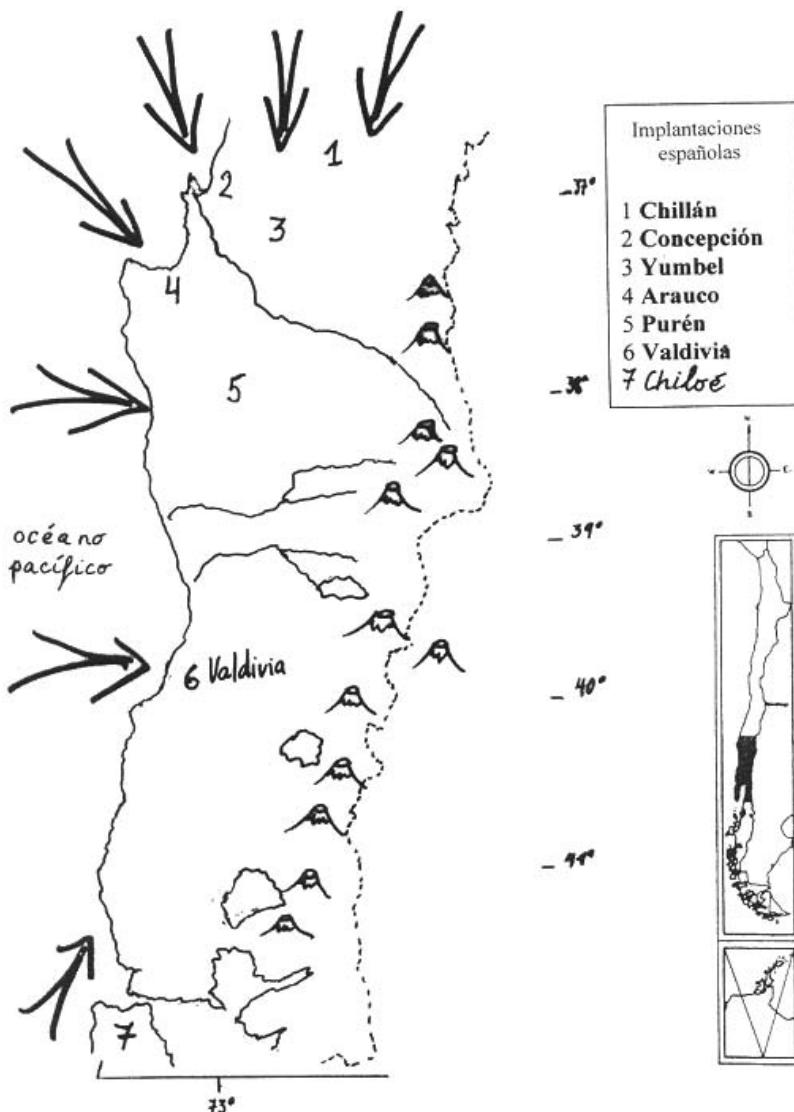
2 Por ejemplo Chillán fue reparada en 1599, inmediatamente después de Curalaba. También fue reconstruida después del levantamiento de 1655 y del terremoto de 1657 (Riso Patrón, 1924 : 202).

3 Talcamavida, 31 soldados, Buena Esperanza 10 y San Cristóbal 21, respectivamente en 1695 (Ver Anexos Doc. 3, 4 y 5, al final del presente artículo).

4 En el Parlamento de Yumbel, del 16 de diciembre de 1692, el anfitrión fue el cacique de la reducción de San Cristóbal que estaba a cargo de los padres de la Compañía de Jesús, Guilipel fue el primero en expresarse después de las propuestas del gobernador: “Se puso en pie el cacique don Luis de Guipilel soldado de la reducción de San Cristóbal que es doctrina de la compañía de Jesús a quien tocó el primer lugar por celebrarse la Junta en la jurisdicción de su tierra según el orden de su usanza, y en un discurso muy dilatado propuso a los caciques la aceptación de todo...” [Ms. Medina Biblioteca Nacional de Chile, t.311, p.306-7].



Mapa Doc. 2. La reconstrucción de Valdivia y la presión ejercida por las implantaciones españolas durante la segunda mitad del siglo XVII



del sur. El grueso de las tropas compuesto por más de mil soldados estaba ubicado a la retaguardia y era desplegado en caso de peligro o anualmente en las campeadas de verano efectuadas al sur del Bío-Bío.

El Bío-Bío es también un geosímbolo protector porque sólo hasta ahí llegan instituciones fundamentales del mundo hispano. Ninguna de las ciudades destruidas después del desastre de Curalaba (1598) fue reconstruida durante todo el siglo XVII y cuando en 1646-47 se repobló Valdivia fue un presidio y no una ciudad. Este hecho es extremadamente significativo ya que el ritual de fundación de las ciudades tiene un peso decisivo en la apropiación del territorio y que además en el mundo hispano el poder político y judicial radica en las ciudades.<sup>5</sup> Las estancias aledañas están bajo la jurisdicción de las ciudades lo que supone una ocupación continua del territorio, o por lo menos su conceptualización, como un espacio integrado, controlado de manera ininterrumpida.

A lo largo del siglo XVII, el poderío hispano-criollo fue consolidado al norte del Bío-Bío. El territorio fue moldeado según sus ideales, normas y necesidades estratégicas. La amenaza indígena seguía estando presente y podía venir tanto de incursiones del sur del Bío-Bío como del este por la Cordillera de los Andes.<sup>6</sup> Durante todo el siglo el temor a las incursiones indígenas en los territorios controlados y el pánico ante la idea que pudieran de nuevo asolar todas las tierras conquistadas, fueron constantes (ver Ovalle, 1969 y Rosales, 1989). Pero también existía una amplia y constante desconfianza ante los indios amigos y el peligro de que dejaran de ser tan amigos y terminaran aliándose con los enemigos de tierra adentro. Había precedentes de levantamientos parciales que se hacían generales cuando finalmente muchos “indios amigos” cambiaban de bando y los indios sometidos también se rebelaban. Para los españoles sin embargo el grado de incertidumbre en este espacio fronterizo —formado por territorios conquistados en aquel entonces en vías

5 Para una visión muy completa del fenómeno urbano en Chile colonial ver Guarda, 1978.

6 Los pehuenches incursionaban a partir de la Cordillera de los Andes, lo que hacía que Chillán fuera mucho más vulnerable que Concepción.



de asimilación— es claramente menor que al sur del Bío-Bío donde no se habían impuesto ni militar ni políticamente. Al no haber logrado estampar sus marcas ni imponer su propia lógica territorial no podían representarse este ámbito como totalmente suyo.

## Los territorios al sur del Bío-Bío

Al sur del Bío-Bío había sólo siete implantaciones militares hispanas que, salvo una notable excepción, se ubicaban al oeste, en la franja costera o en la Cordillera de la Costa.<sup>7</sup> En 1695 la cantidad de militares era algo inferior a la de la zona norte aunque en otros momentos la plantilla parece haber sido casi idéntica.<sup>8</sup>

Pese al carácter discontinuo y muy espaciado de la implantación de los fuertes, el encadenamiento de norte a sur posibilitaba el paso por vía terrestre de Concepción a Valdivia. Sin embargo este paso es menos crucial de lo que se podría imaginar ya que las comunicaciones eran también posibles por vía marítima. Además Valdivia —que tenía su propio gobernador— dependía de Lima, de donde recibía directamente el situado, y no de la Audiencia ni del gobernador de Chile.

Esta sucesión de fuertes y fortines nunca adquirió en la representación hispana las mismas dimensiones simbólicas que el mítico río fronterizo, paradigma de la demarcación. Estamos ante dos inscripciones del espacio que no tienen para nada los mismos alcances y a las que no se les otorga el mismo valor.

Los fuertes implantados al sur del Bío-Bío según un eje norte/sur, no producen ninguna idea de partición este/oeste. En la franja costera no había ciudades ni riquezas agrícolas que proteger, tampoco poblaciones hispanas en peligro sino eventualmente los mismos soldados.

El Ejército financiado directamente por la Corona había sido creado para luchar contra el enemigo araucano-mapuche después del levantamiento de 1598, un siglo después y pese a las dificultades

7 Para más detalles ver en anexo los documentos anexos 3, 4 y 5.

8 Según el situado de 1695 había 790 soldados al sur del Bío-Bío contra 1095. En 1680 Quiroga señalaba 400 soldados en Purén cuando en 1695 sólo aparecen 224.



financieras de la Corona a finales del siglo XVII, gran parte de los gastos servían en realidad para vigilar las costas y evitar desembarcos de piratas y corsarios. La lógica dominante es aquí la de una frontera de seguridad lista para afrontar al enemigo de Europa.<sup>9</sup>

Otra justificación de la presencia de estos fuertes, que podría parecer algo paradójica, es que permitían la defensa de los indios amigos que se habían instalado a proximidad y eran aliados de los españoles.

Además el fuerte de Purén, que era el más meridional, ocupaba una posición estratégica singular ya que permitía el acceso a la red fluvial de Imperial-Cautín-Quepe que contaba a fines del XVII con una alta densidad de población y se había transformado en uno de los mayores focos de rebeldía: en los años noventa se ubicó ahí el epicentro del conflicto.

## Unos más fronterizos que otros

Frente a esta lógica de construcción de fuertes y de mantenimiento de tropas permanentes los hispanos no encuentran nada similar en “los enemigos de tierra adentro”. No surge nada comparable a las construcciones españolas que van dejando marcas visibles en el territorio sino más bien un vacío del que se quejan amargamente los españoles, luego explicaremos por qué. Se trata no obstante de un vacío relativo que nunca los españoles de Chile conceptualizaron como un desierto.

Durante las campeadas de verano frecuentemente dirigidas por el gobernador —que era a la vez capitán general—, los araucano-mapuches de los valles por los cuales transitaba el Ejército huían hacia el sur o el este. “Sus murallas son las montañas y la espesura de los bosques” dictaminan repetidamente los cronistas.

La cercanía impuesta por los españoles genera como mínimo dos opciones contrapuestas con todo el abanico de soluciones intermedias. O los grupos indígenas optaban por quedarse a proximidad,

9 Un desembarco de corsarios holandeses en 1643 había motivado la reimplantación de Valdivia; otras amenazas llevaron más tarde, bajo el gobierno de Garro, a la deportación de los indígenas de la Isla Mocha hacia las cercanías de Concepción.



—aceptando en algún grado concesiones (evangelización, etcétera) y sacando provecho de la protección o del comercio—, o bien se alejaban lo más posible adentrándose en zonas en las que los hispanos no podían interferir con la misma intensidad.

Pero no hay que olvidar que en un área fronteriza algunos son siempre más fronterizos que otros. Este punto fundamental, desarrollado por Arturo Leiva (1984) en su investigación sobre la fundación de Angol en el siglo XIX, es una variable que en otros trabajos nos parece en general subestimada. Si se trata de discontinuidad entre dos espacios es muy distinto ubicarse cerca del límite o muy lejos de él.

Adoptando un instante una perspectiva plurisecular observamos que a la larga los grupos araucano-mapuches que se quedaron en las cercanías de los fuertes hispanos acabaron siendo sus aliados, aunque hubieran sido en un primer momento los enemigos más violentos. Es por ejemplo el caso de los “indómitos” araucanos que se ubicaban a los alrededores del fuerte de Arauco o de los de Purén que a finales del XVII acompañaban al Ejército en las correrías tierra adentro. La contigüidad y el trato continuo, en materia de intercambios comerciales en particular, no deja de tener efectos. El cronista y soldado Jerónimo de Quiroga dictaminaba:

... y como el trato continuado concilia las voluntades y engendra la amistad parece que ya están más familiares y entran y salen a nuestras plazas y fortificaciones [ : 12, Ms. 28/02/1690, Carta al fiscal, AGI, Chile 129].

Es de notar además que cuando aumentó la presión española durante la segunda mitad del XVII, se pasó de una situación en la cual el territorio disputado se veía como en los confines lejanos del imperio<sup>10</sup> a otra en la que se asemejaba cada vez más a un enclave. Rodeados por tres costados.<sup>11</sup> los araucano-mapuches entablan la expansión hacia el este que se confirmó y amplió con creces en el

<sup>10</sup> Ya Santiago había sido fundado por Pedro de Valdivia en 1541 con el nombre de Santiago del Nuevo Extremo.

<sup>11</sup> Al norte el Bío-Bío, al oeste la franja costera donde se concentraban los fuertes y al sur a partir de Valdivia (ver en Mapa Doc. 2, pág. 78)..



siglo XVIII, y que fue también una válvula de escape para los que rechazaban el trato con los hispanos y no tenían las fuerzas ni el poder suficiente para afrontarlos abiertamente.

## De la raya a las fronteras ambulantes

La noción de raya, como límite definitivo entre dos territorios, aparece en varias ocasiones durante el siglo estudiado. Es sobre todo empleado durante el periodo de la llamada guerra defensiva (1612-1626) —asociado a la figura del padre Luis de Valdivia— que se instauró a consecuencias del levantamiento de 1598 e intentó establecer justamente un linde (“una raya”) más allá del cual se renunciaba a la conquista (Ovalle, 1646/1969: 290).

La cuestión de la raya aparece en muchos casos asociada a la de la esclavitud indígena, elemento fundamental para entender la situación fronteriza chilena en el siglo XVII. La esclavitud fue por primera vez autorizada en 1608 contra los indios en rebeldía y es, a mediano plazo, otra de las consecuencias del levantamiento. La caza de esclavos ya era practicada antes de su legalización (Jara, 1971) y siguió siéndolo después de su última prohibición en 1674. Durante estas fechas fue una de las mayores actividades del ejército regular y uno de los negocios más rentables de la zona, “cautivar piezas” era el principal objetivo de las malocas o campeadas que además debilitaban a los enemigos talando o quemando sus sementeras.

Por ello consideramos que la conceptualización de la frontera como una línea o raya permitía también, y quizás ante todo, marcar claramente quién podía ser cogido y vendido como esclavo y quién no. Por ejemplo a mediados de siglo, cuando se abrió un nuevo espacio de contacto por la implantación de Valdivia se planteó el problema de saber quiénes eran los amigos y quiénes los enemigos. En muchas entradas se terminaba maloqueando a los “indios de paz”, lo que preocupaba a los misioneros (Rosales, 1674/1989: 1290-1295).<sup>12</sup>

12 “Por la parte de Vanegue se hicieron algunas malocas a los rebeldes [...] Hallose allí dificultad para distinguir cuáles eran amigos y enemigos, cuáles los fieles y los re-



La raya fijada generalmente en un río permitía entonces separar a unos de otros, a los amigos y los enemigos, obligando a los que querían evitar la esclavitud a huir o a radicarse del buen lado de la raya o, por último, a quejarse ante los misioneros esperando reparación.

Ordenó el general Ambrosio de Urra, que se hiciese raya entre unos y otros y que los enemigos estuviesen de la otra banda del río Vanegue con apercibimiento que al que se hallase en la otra banda, o que comunicaba con los revelados, tendría la misma pena que ellos y que se daría por esclavo el que se cogiese. Echando este bandero se hicieron algunas malocas y se cogieron más de ochocientas piezas, las más de ellas venían clamando que eran gente de paz y sujetas a los caciques amigos... (Rosales, 1989: 1295).

El jesuita Rosales intervino directamente en este asunto y obtuvo del gobernador Martín de Mujica que: “la raya se deshiciese por injusta.” Es sin embargo poco probable que muchas de las “codiciadas” piezas ya capturadas hayan sido liberadas.

Las referencias a la “raya” van desapareciendo a medida que disminuye el comercio de esclavos. Pareciera entonces que el ideal de expansión territorial que siguió siendo el de la Corona, salvo en contados momentos, no fuera compartido por muchos de los españoles que allí vivían y para los cuales el coste de una conquista era demasiado grande comparado con el mantenimiento de un *status quo* rentable gracias a los beneficios del tráfico de esclavos. En efecto, al desaparecer el enemigo desaparecería automáticamente el beneficio de las “piezas”.

## Fronteras móviles y “ego-centradas”

Un informe de Antonio de Soto Pedrero<sup>13</sup> capitán del Ejército español, redactado en 1693, nos permitirá explorar otra concepción de la frontera muy distinta a la de “la raya”. Veinte años después de la última prohibición de la esclavitud indígena, Soto Pedrero se siente

beldes: Porque [...] están en muchas partes mezclados los amigos y los enemigos...” (Rosales, 1674/1989: 1294). La ortografía de las citas ha sido modernizada.

<sup>13</sup> Más detalles sobre esta interesante figura fronteriza en Obregón Iturra, 2003.

obligado a tranquilizar de antemano a los caciques que desea interrogar “por que no entendiesen se iba a alguna diligencia de presas, como acontecía en otros tiempos.” (fº3v.)

Cuando este capitán lengua da cuenta de sus desplazamientos por varias localidades araucano-mapuches utiliza la expresión “estas fronteras” (o “los caciques fronterizos”) para referirse a zonas situadas a cientos de kilómetros del Bío-Bío y que él mismo califica de “tierras montuosas, inhabitables por estar en parte tan remota dentro de diez leguas de montañas y caminos agrestes” (fº3v).

Cada paraje atravesado es calificado “estas fronteras de...” seguido de los topónimos correspondientes, lo que indica que no estamos ante una raya o muro de seguridad instalado en un lugar fijo una vez por todas, como lo es en otros casos el mítico Bío-Bío. Tampoco es una frontera del tipo frente pionero que se desplaza ocupando una vez por todas. Estamos aquí ante una concepción ambulante ya no de la frontera sino de las fronteras, declinadas por un sustantivo plural y que se desplazan con el capitán o más bien que él va creando o recreando al andar.

El capitán Soto Pedrero (“comisario de naciones de indios”) encarna con orgullo el poder hispano y asume con énfasis una misión que le ha confiado el mismo gobernador (Marín de Poveda). Los caciques fronterizos son para el capitán encargado de los asuntos indígenas los que tiene enfrente (la etimología latina es la misma así como en afrontar, confrontar, enfrentar). Ellos representan la otredad total porque son “bárbaros”, “tan infames que la virtud la traducen en abusos y no hay que tenerles respeto”. En otros términos rechazan la evangelización y la sujeción al rey de España.

No se trata de una alteridad “étnica”, Soto Pedrero era probablemente un mestizo y en todo caso estaba emparentado con algunos caciques —aunque no pudimos determinar si por alianza o por filiación—. Sea como sea, es indudablemente bilingüe y bicultural, capaz de funcionar de lleno y eficazmente en los dos mundos. Sin embargo, en el conflicto a veces abierto, otras veces latente, en el que vivía, escogió rotundamente el bando hispano con el que se identifica absolutamente. La demarcación no parece ser ni geográf-



fica ni étnica. Si algunos caciques o parcialidades son fronterizos es porque en la visión dicotómica del mundo que tiene el capitán (dios/diablo, bien/mal) aquellos fronterizos son la encarnación del mal. Frontera ego-centrada y móvil, entonces, porque ante todo, mental y enraizada tan potenteamente, podía ser recreada en toda circunstancia. Soto Pedrero lleva las fronteras con él, son fronteras invisibles que va trazando al andar.

## Vías de penetración y “entre-dos”

No es porque la Conquista con ocupación continua del territorio fracasó, ni porque los hispano-criollos encontraron ventajas en mantener una zona de depredación abierta al saqueo y caza de esclavos, que renunciaron a controlar el territorio. La voluntad de control se observa no solamente en la disposición de fuertes militares avanzados sino también en un entramado de otras vías de penetración.

Además de ser una barrera protectora, el río Bío Bío constituye una vía de penetración fluvial gracias al fuerte Nacimiento, que permite acceder al sur empalmando con el río Vergara. El fuerte de Puren es otra implantación que permitía un acceso rápido a lo que era considerado como tierra adentro. En ambos casos la lógica primordial no era en aquel entonces la de una conquista pero sí un intento de penetración limitada en vistas a controlar puntos estratégicos.

No obstante su interés, no es esta geopolítica la que quisiéramos destacar sino un entramado que no dejó las mismas huellas materiales y no se marcó tan claramente en el espacio. De manera casi invisible, y en todo caso mucho más discreta que los grandes destacamentos militares, los capitanes de amigos y lenguaraces así como los misioneros, lograron introducirse profundamente en la sociedad araucano-mapuche. Se trata de una implantación dispersa y hasta desperdigada de individuos que viven entre los araucano-mapuches.

Examinando y cotejando detenidamente las fuentes hemos podido cuantificar con bastante precisión este fenómeno a finales del siglo XVII y determinar las zonas de mayor o menor penetración.<sup>14</sup>

Fuera de los fuertes españoles había entre cincuenta y sesenta soldados españoles que vivían entre los araucano-mapuches al sur del Bío-Bío (o sea sólo unos diez menos que en los tres fuertes de la ribera norte del Bío-Bío); la zona cordillerana era la única a la cual en esas fechas no habían llegado. En 1693 el “comisario de naciones de indios”, Antonio de Soto Pedrero, tenía bajo sus órdenes al conjunto de estos capitanes de amigos o capitanes lenguas y cuando se desplazaba tierra adentro era gracias a esta red que lo acogía, lo informaba y le franqueaba el paso negociando con los distintos grupos. Así se explica cómo podía atravesar con aparente facilidad parcialidades hostiles y recorrer con rapidez extensas superficies.

Los misioneros eran mucho menos numerosos, unos quince que paliaban a sus pocas fuerzas practicando misiones ambulantes que cubrían de manera intermitente vastos territorios. Consideraban que las “correrías” practicadas para atender al mayor número posible de indígenas eran sólo un remedio para salir del paso esperando tiempos mejores que les permitirían socorrer en continuo las almas, perdidas por la falta de medios para su evangelización. Los jesuitas condenaban vehementemente, sin lograr modificarlo, el patrón de asentamiento disperso de los grupos locales araucano-mapuches porque obstatizaba la acción misionera: la obsesión constante fue agrupar a los “naturales” y resultó absolutamente vana; la reducción pueblos siempre fue un fracaso total.

Cada ficha que el poder hispano lograba avanzar tierra adentro era fruto de arduas negociaciones, aunque el prestigio de tener a cercanía a un representante del poder hispano podía ser un aliciente para muchos caciques. Huelga decir que los capitanes lenguas y los misioneros eran altamente vulnerables y estaban en la primera línea cuando se desencadenaban las hostilidades.

Caracterizaremos como “entre-dos”, configuraciones como éstas: fuertemente imprevisibles, continuamente negociadas y en las

14 Para el detalle de esta demostración ver Obregón, 2003: 746-756 y los mapas de este trabajo..

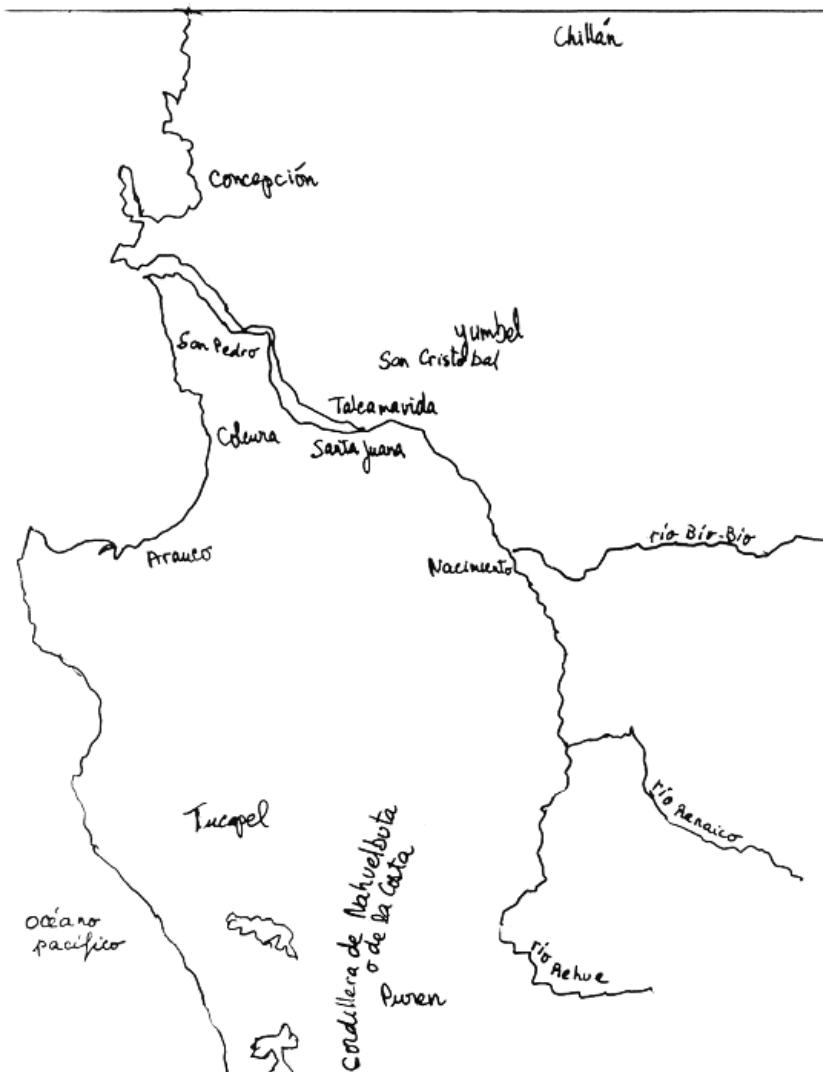


que las interconexiones en tensión podían mantenerse en equilibrio inestable y de súbito hacer corto circuito.

Por lo menos dos características serían, según nosotros, indispensables para caracterizar un espacio de “entre-dos” conflictivo. Primero que ninguno de los actores que reivindica a su manera el espacio en pugna, puede cambiar el *status quo* sin tomar en cuenta al contrincante. Por lo cual el análisis concreto de las relaciones de fuerza es primordial. Es como si las dos partes se mantuvieran en jaque y que todo movimiento necesitara la aceptación, o por lo menos la tolerancia, de la otra parte. Así se crea un espacio de negociación constante, una interrelación hecha de estira y afloja. Esto conlleva un segundo aspecto fundamental, la gran incertidumbre que se vive en un espacio donde nada es elevadamente previsible, donde el sólo hecho de atravesar el territorio implica tener que enviar mensajeros, solicitar el paso, tratar las condiciones, entregar agasajos, etcétera. Sabiendo además que lo que se obtiene una vez, no lo es de una vez por todas y que hay que recomenzar cada vez gran parte de los tratos. La inseguridad que en ciertos momentos podían sentir los hispanos al norte del Bío-Bío es, en ese sentido, totalmente distinta a la incertidumbre que vivían al sur y no es sólo una cuestión de grado sino que estamos ante otro tipo de espacio fronterizo.

## Anexos

Mapa Doc. 3. El río Bío Bío y sus alrededores: las implantaciones españolas

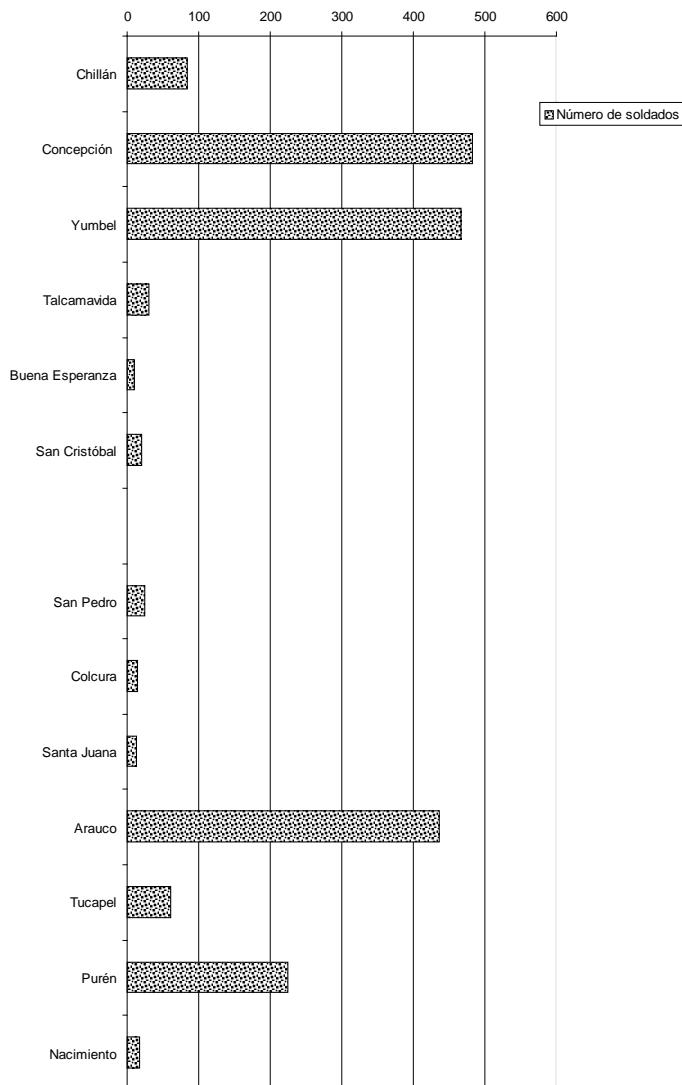




Doc.4. Plantilla del ejército en el centro-sur de Chile : los soldados pagados en el situado de 1695.[según : Ms.12/06/1695, AGI, Chile 125]

	Nombre del lugar	Tipo de implantación	número de soldados	Posición en relación al río Bío-Bío
1	Chillán	presidio	84	norte
2	Concepción	presidio	482	norte
3	Yumbel	tercio	467	norte
4	Talcamavida	fuerte	31	norte
5	Buena Esperanza	fuerte	10	norte
6	San Cristóbal	fuerte	21	norte
7	San Pedro	fuerte	24	sur
8	Colcura	fuerte	14	sur
9	Santa Juana	fuerte	13	sur
10	Arauco	tercio	436	sur
11	Tucapel	fuerte	61	sur
12	Purén	fuerte	224	sur
13	Nacimiento	fuerte	18	sur
		total =	1885	

Los lugares fueron, en la medida de lo posible, clasificados de norte a sur, con excepción de Nacimiento ubicado hacia el este, en la confluencia del Bío-Bío con el río Vergara.

**Doc.5 Gráfico de la plantilla del ejército según el sitiado de 1695**



## Fuentes

Archivo General de Indias, Sevilla, España.

Manuscritos Medina, Biblioteca Nacional, Santiago, Chile.

Archivo Nacional, Santiago, Chile.

## Bibliografía

Bonnemaison, Joël (1992). "Le territoire enchanté: Croyances et territorialité en Mélanésie.", pp.71-88, en: *Géographie et cultures*, nº3.

Bonnemaison, Joël et Cambrezy, Luc (1997). "Les aspects théoriques de la question du territoire & Le lien territorial entre frontières et identité", pp3-18, en: *Géographie et cultures*

Bonnemaison, Joël; Cambrezy, Luc; Quinty-Bourgeois, Laurence (1999a). *Les territoires de l'identité. Le territoire, lien ou frontière?* t.1, París: L'Harmattan, 315p.

— (1999b). *La Nation et le territoire. Le territoire, lien ou frontière?* t.2, París: L'Harmattan, 266p.

Foucher, Michel (1991). *Fronts et Frontières: Un tour du monde géopolitique*. París: Fayard, 691p.

Guarda Geywitz, Gabriel (1978). *Historia urbana del reyno de Chile*. Santiago: Andrés Bello, 509p.

Jara, Álvaro (1961/1971). *Guerra y sociedad en Chile*. Santiago: Editorial Universitaria, 255p.

Latour, Bruno (2006). *Changer la société. Refaire de la sociologie*. París: La Découverte, 401p.

Leiva, Arturo (1984). *El primer avance a la Araucanía: Angol 1862*. Temuco: Ediciones Universidad de la Frontera, 220p.

Obregón Iturra, Jimena (2003). *Rituels et conflits: Hispano-Créoles et Araucans Mapuches dans le Chili colonial (fin du 17<sup>me</sup> siècle). Avec l'édition critique d'actes judiciaires. Concepción 1693-1695*. Tesis doctoral, U. de Rennes 2-Francia.

- Ovalle, Alonso de [1646] (1969). *Histórica relación del Reyno de Chile: y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús*. Santiago: Instituto de Literatura chilena, XXII-503p.
- Quiroga, Jerónimo [1690] (1979). *Memorias de los sucesos de la guerra de Chile*. Editorial Andrés Bello, LVII-476p. (éd. de S. Fernández Larraín).
- Riso Patrón, L (1924). *Diccionario geográfico de Chile*, Santiago. Imprenta Universidad, XXIV-959p.
- Rosales, Diego de (1674/1989). *Historia general de Chile: flandes indiano*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1422p. (éd. de Mario Góngora).
- Simmel, Georg [1907-1984] (1999). “L'espace et les organisations spatiales de la société”, pp. 599-684, en: *Sociologie. Études sur les formes de la socialisation*, París.